

EL DESARROLLO RURAL EN SUDAMÉRICA por Óscar Bazoberry

PERSPECTIVA GENERAL DE LA REGIÓN

Antes de empezar a hablar de las perspectivas y oportunidades del desarrollo rural, de las amenazas que se ciernen sobre la población del campo y los recursos naturales y de las prácticas vigentes con las que se organiza el desarrollo rural, es importante ofrecer una visión panorámica de la región, teniendo en cuenta que muchos de los criterios expuestos a continuación presentan matices o no se aplican a algunas regiones específicas.

Creo que el enfoque regional es el trasfondo apropiado para estudiar el tema, ya que ofrece una visión intermedia entre lo global y lo nacional/local. Se puede decir que, con pocos aspectos excepcionales en cada país, Sudamérica es cada vez más una región homogénea e interrelacionada.

La región se inserta en un mundo de transformación: políticamente multipolar, económicamente más integrado y socialmente más homogéneo. Pero hay una serie de rasgos que es importante destacar:

Existe una coincidencia importante en la orientación política de los gobiernos de la región. Brasil es una presencia con mucho peso, aunque no determinante. Hay una mayor presencia del Estado en todos los países, hay recursos económicos más holgados y nuevas iniciativas en el campo de la economía. En general podemos decir que existe el predominio del órgano ejecutivo sobre el legislativo y un órgano judicial subordinado, aunque con atisbos de independencia en algunos casos de derechos colectivos, aunque se está produciendo un aletargamiento de la descentralización y de procesos de autonomía de pueblos indígenas.

En lo social, se están produciendo importantes logros en estándares de desarrollo, sobre todo en salud y educación, una ampliación de las clases medias y nuevas pautas de consumo, aunque se mantienen y, en algunos casos se profundizan, las desigualdades sociales. Se está avanzando en los derechos en algunos campos (mujer, niños y adolescentes), pero en cambio se está retrocediendo en otros (seguridad ciudadana, derechos de pueblos indígenas, e incremento de los asesinatos colectivos de líderes sociales, especialmente en el campo).

Hay más mujeres participando en organizaciones sociales de base, en cargos electivos (parlamentos, asambleas nacionales y consejos municipales) y designados (ministerios). Sin embargo, en el campo económico se mantienen las diferencias, con jornales y sueldos diferenciados, y el auge de algunas actividades económicas, muchas de ellas informales, va acompañado de explotación, violencia y trata de personas.

Por lo que se refiere a los avances en la integración regional, una vez frenado el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, los mayores logros han sido la

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

creación de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) y el debate sobre temas de seguridad alimentaria en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA). Las entidades regionales como la Comunidad Andina de Naciones o el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) se encuentran en proceso de transición. En general, se puede decir que predomina la dispersión y la reinención de nuevos espacios, si haber llegado a consolidar avances y acuerdos anteriores.

Pero existe un hecho muy importante, un eje transversal que recorre toda la región: los logros sociales y políticos que se están consiguiendo se sostienen por el incremento de ingresos generados por la economía y la política extractivista. Esta es una de las principales debilidades de Sudamérica.

ENFOQUE DEL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

En las condiciones del mundo actual, de cambio climático, crisis alimentaria, devastación de recursos naturales, crisis de modelos agro-empresariales, etc., Sudamérica presenta grandes posibilidades para establecer un patrón de desarrollo basado en las potencialidades de la población y el conocimiento campesino indígena.

Sin embargo, estas posibilidades presentan grandes riesgos, pues existen instituciones que promueven la concentración de decisiones y capitales como la única salida alternativa a la crisis. La coyuntura actual se caracteriza por una serie de contradicciones, en las que los Estados, los organismos multilaterales y la propia sociedad conocen más las demandas de los campesinos, indígenas y afrodescendientes, pero al mismo tiempo se generan condiciones para la ampliación de las inversiones agro-empresariales de carácter extractivo. Se viven situaciones de confrontación por la mayor presión sobre los recursos, ya que por primera vez existe una conciencia sobre el carácter limitado de éstos. En el futuro los conflictos más extendidos y sus soluciones pasarán por el tema agrario y el derecho a la tierra.

Pero estos conflictos, que no son nuevos, también enfrentarán a campesinos con indígenas, y a pobres con pobres. Esto será aprovechado por gobernantes y empresarios para intentar modificar las normas que han protegido, hasta ahora, las reivindicaciones territoriales.

Hasta hace dos décadas, el criterio de sostenibilidad de los sistemas productivos era propiedad de las comunidades campesinas indígenas y afrodescendientes. Hoy en día, las empresas agropecuarias disputan criterios de eficiencia y sostenibilidad; los grandes negocios han articulado un discurso agroecológico y medioambiental para obtener beneficios legales y económicos de los Estados y pretenden, al mismo tiempo, mayor legitimidad en la sociedad en la que se insertan.

La soberanía alimentaria, bandera de reivindicación del movimiento campesino indígena y afrodescendiente, dentro de un modelo de desarrollo rural sostenible,

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

debe incluir la incorporación de criterios culturales y sociales, con una dimensión política que es ineludible en la sociedad y el Estado. Ahí puede convocar de manera creciente a sectores de la sociedad que, desde la preocupación por la diversidad y el consumo, apoyarían cambios en la normativa y en la estructura de sistemas agrarios.

Como ejemplo, en este mundo de oportunidades y amenazas, hay dos aspectos y dos escenarios sobre los que quiero llamar la atención:

- El creciente protagonismo de las mujeres. Es evidente una mayor participación de las mujeres en todos los niveles, desde el rural hasta el académico o político, lo que viene generando enfoques enriquecedores. Sin embargo, muchos de los progresos en materia de género podrían estar ocultando una mayor responsabilidad y carga laboral.
- La visión articulada y la alianza entre campesinos, indígenas y afrodescendientes, puede mostrar la verdadera dimensión del reto que tiene la región, para atender desde una perspectiva común el desarrollo rural.
- Respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sería ideal que, en el marco de las Naciones Unidas, se logre un acuerdo que permita, a partir del año 2016, apreciar y valorar lo que comprendemos como sostenibilidad desde la perspectiva rural. Este nuevo escenario podría facilitar que resolvamos casos contradictorios, como cuando los criterios del Índice de Desarrollo Humano muestran valores más altos en regiones que presentan mayor deforestación que en regiones en que se conserva la naturaleza. O, a la inversa, casos en los que los indicadores de salud y educación muestran mejor desempeño en comunidades y territorios indígenas menos afectados por la agro-empresa, que en aquellas regiones donde su presencia es predominantes y el indicador económico es muy alto.
- Es muy probable que la economía de los ecosistemas y de la biodiversidad, la llamada economía verde, avance de manera acelerada en algunos países. Los principios, su sustento teórico y su propósito político deben ser seguidos con mucho atención por quienes trabajamos en el desarrollo rural, ya que podemos observar como los grandes capitales intentan apropiarse de este nuevo sector de la economía, lo que les daría un control nunca visto sobre la vida en el planeta.

En resumen, hoy, como en otros momentos de la historia de la humanidad, el futuro de la producción campesina y la vida se debate en el espacio público. Salir airoso de este momento requerirá un esfuerzo muy grande, combinando los valores y conocimientos del campo, una renovada visión de los sujetos rurales, mejor articulación organizativa y una visibilidad muy amplia del aporte conjunto de campesinos, indígenas y afrodescendientes al conjunto de la sociedad.